

la ganadería tenía fama de dar sabrosas carnes, las más sabrosas y agradables al paladar de las conocidas, no vió en muchos siglos la riqueza espiritual. Sus gentes, ricos campesinos y acomodados mercaderes, jamás supo entender lo que significa la convivencia en una "Polis" como la que ellos poseían por la generosidad de los "Hados". Para ellos, el convivir en su Polis suponía tan sólo en hecho de encontrarse en la calle y de tanto en tanto saludar a algún conciudadano. El "agora" era un lugar en el que sólo se daban cita unos pocos para criticar a los no presentes, o bien para tratar de sus negocios, despreocupándose todos ellos de la comunidad a la que pertenecían e ignorando sus deberes ciudadanos. En cuanto a las instituciones sociales, ya de recreo y expansión, ya de culto

y de gobierno de la Comunidad, se podría definir por la característica común, su apatía y su hermetismo. Apáticas ya que ninguna de las que conocí llegaban realmente a satisfacer las necesidades para las que habían sido creadas en tiempos inmemoriales e incapaces por su estructura de conllevar una finalidad que pudiera haber sido tomada por la comarca como suya. Herméticas porque los ciudadanos no se identificaban con sus fines ni con sus medios. Este motivo fue el que vanamente traté de desvelar durante largo tiempo, y aún ahora cuando reflexiono, no llego a comprender si era la comunidad que no se molestaba en dirigir las instituciones hacia los fines deseados por ellos, o si eran los que las dirigían que carecían de interés en dar un sentido más popular a algo que era de todos,

pero de lo que sólo se servían ellos una vez beneficiando y otras, tal vez las más perjudicando, si no los intereses sí la dignidad y el honor de aquellos con los que convivían y a los que, aún a pesar de ignorarlo de forma radical, se debía, porque los Hados les habían dado una posición más elevada para un mejor servicio a sus semejantes.

Por desgracia el despertador sonó en este preciso instante y no me permitió continuar tan amena conversación y mientras estaba intentando volver a la realidad mundana oí una voz ya bastante lejana que me decía: "por fortuna los Hados te han hecho nacer en un lugar en el que estas cosas no acaecen".

HAMLET

## CARA A CARA



NICOLAS REDONDO

Si se consulta a un diccionario sobre la palabra "trabajar", éste nos da las siguientes contestaciones: Ocuparse en cualquier ejercicio, obra o labor; aplicarse activamente o hacer algo; formar o hacer una cosa con metodo y orden; Y si le consultamos sobre la palabra "obrero", éste nos dice concretamente : Persona que trabaja.

Pues bien, más o menos a la inmensa mayoría de los españoles, ya por sus condiciones económicas, por ley de vida, o por tantas y tantas razones que no voy a explicar por que todos las conocemos, nos ha tocado ser, en suma, "obreros". Trabajadores con nuestros problemas, con nuestras aspiraciones, pensamientos e ideas. Trabajadores que, como niños buenos, nos levantamos por la mañana temprano para cumplir, unos mas y otros menos, con el trabajo que tenemos asignado.

Naturalmente algunos piensan que no es demasiado halagador, el tener que trabajar, a diario, y otros, que tampoco es tan malo.

Para los primeros, por si les sirve de consuelo, les diría algo que dice así:

Hay hombres que luchan un día; y son buenos.

Hay hombres que luchan un año; y son mejores.

Hay hombres que luchan toda la vida; esos son los imprescindibles.

Pero vayamos, al grano y a donde quería ir a parar concretamente.

Resulta que los obreros además de problemas grandes y pequeños, de todo tipo y de toda índole, tenemos tambien algo que se llama esperanzas. Esperanzas de que en nuestro país, las cosas vayan cambiando para nosotros, y que, seamos optimistas, las cosas vayan cambiando para mejor. Por lo menos deseáramos que fuera para mejor.

Lo que sucede, es que esta esperanza a veces se desvanece; o mejor dicho, te la hacen desvanecer;

Y si no que se lo pregunten a cuantos tuvieron la ocasión o la desgracia de escuchar por televisión el diálogo, o mejor dicho, el enfrentamiento mantenido por los que deberían ser nuestros representantes, nuestros puntos de apoyo. Me estoy refiriendo naturalmente a los líderes de las principales sindicales obreras: Marcelino Camacho de CC.OO. y a Nicolás Redondo de U.G.T. De verdad que fue



MARCELINO CAMACHO

bastante bochornoso: "Que si yo tengo mas votos que tú en SEAT, que si yo los tengo en Ensidesa, que lo que aseguras es completamente falso, que si no está bien que falsifiques y manipules los datos, igual que lo han estado haciendo durante casi cuarenta años", etc, etc.

Escenas de ese tipo, hacen que se pierda el interés hacia toda clase de afiliaciones, ya sean sociales o políticas. Y eso, ni es justo, ni es recomendable.

Desde luego, la esperanza es lo último que se pierde; pero después de oír a señores como esos, si nos queda alguna, es solamente por eso, por que la esperanza es lo último que se pierde.

Alfons Brosel i Jordá.